

La infiltración marxista en las clases dirigentes

Por el Dr. Horacio Aguirre

Una minoría política bien organizada, estimulada por odios o resentimientos sociales, tiene una capacidad de lucha, a largo plazo, tal vez incalculable. Y por eso es que en los últimos veinticinco años el comunismo ha logrado grandes infiltraciones en los cuadros políticos del Hemisferio Occidental, hasta llegar a tener su primer resonante y trascendental victoria en Cuba, con la toma del Poder por Fidel Castro en enero de 1959.

El plazo de los resultados de esa minoría organizada no es tan largo ahora como antes, porque la existencia en Cuba de una tiranía marxista-leninista bien coordinada con Moscú ha acelerado el proceso comunista en toda América. En realidad, más que coordinación de La Habana con Moscú, hay subordinación de Cuba con respecto a la Unión Soviética.

Desde hace muchas décadas, en Moscú, donde está el Instituto Pavlov, en el cual se estudian todos los problemas psicológicos y políticos de cada país del mundo, se dedicó que era más importante infiltrar a las clases dirigentes que a las clases trabajadoras. Y por eso vino el lavado de cerebro en las escuelas y universidades, así como también vino la infiltración marxista en ciertos sectores de la Iglesia Católica. Más importante que diez sindicatos centroamericanos era, por ejemplo, un colegio de jesuitas en esa región, si los jesuitas de ese colegio tenían o tienen sacerdotes enseñando marxismo disfrazado y estimulando la rebeldión de los hijos contra sus padres. Bueno es aclarar que todavía hay muchos sacerdotes jesuitas que están en la línea correcta, inclusive dentro de ese mismo tipo de colegio, sin apartarse de la doctrina auténtica de Cristo y sin enseñarle a sus alumnos la lucha de clases y mucho menos la insubordinación contra la autoridad de los padres de familia.

La infiltración marxista-leninista en las clases dirigentes de cada sociedad es algo que constituye, sin lugar a dudas, un trabajo extraordinariamente hábil realizado por Moscú. Es el producto de una inmensa capacidad en el dominio de la psicología y de las debilidades humanas. Ha sido una obra maestra, lamentablemente al servicio del mal.

Hay que tener mucho cuidado con conceptos que divulgan los comunistas en el sentido de que a tal o cual grupo, por ser minoritario, no hay que temerle, ni mucho menos tomar medidas defensivas con respecto a sus agresiones. Se trata de esos grupos minoritarios marxista-leninistas que saben capitalizar una serie de situaciones dadas en favor de sus intereses y en contra de los ingenios que se prestan a ayudarlos a triunfar, creyendo que, tarde o temprano, van a dominar a esas "minorías" comunistas. (De "Diario Las Américas", Miami).

Fusas y semifusas

Por Alda de Verdi
ANDA CAMBIARA
SU MODO DE ANDAR

"El Ingeniero Eduardo Castillo Urrutia, nuevo Presidente de la Administración de Acueductos y Alcantarillados, ANDA, dijo que está interesado en conocer el funcionamiento de ANDA para evaluar su sistema de trabajo y determinar la forma cómo se puede mejorar la atención al público".

Ojalá, expresó una ama de casa, cántaro en mano, que el nuevo presidente de tan compleja Institución acuosa conozca pronto ese mecanismo para no hacer CASTILLOS en el aire y nos mande agua no como quieren algunos "abusados" las 24 horas del día, sino la necesaria para satisfacer las más elementales necesidades como

—Favor pase a la página 17.

Hoy en la Historia

Por The Associated Press.
Hoy es martes, 11 de marzo, el 71º Faltan 296 días para que termine el año.

1542.— Hace su entrada en Asunción, Paraguay, el primer Gobernador español de nombramiento real, Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

1560.— En el mismo lugar donde se dijera la primera misa en Perú, se coloca la Piedra Fundamental de la Catedral de Cuzco, la ciudad más antigua de América del Sur.

1810.— Napoleón Bonaparte se casa por poder con la Archiduquesa María Luisa de Austria.

—Favor pase a la página 19.

ACLARANDO CONCEPTOS

El Nacional Socialismo, Partido de extrema izquierda

Por el Rev. Ricardo Fuentes Castellanos

— I —

No hace mucho el editorialista de un importante periódico de esta capital afirmó que el Nacional-Socialismo alemán era de extrema derecha. Esta opinión que por cierto está muy extendida en todas partes, es completamente inexacta, pues el Nacional-Socialismo de Hitler era un movimiento de EXTREMA IZQUIERDA.

Dado que la propaganda aliada durante la guerra designó a los nazis como un movimiento de "extrema derecha"; en Alemania y Austria, tanto antes, como durante y después de la guerra, se consideró a los nazis como gente de IZQUIERDA.

Sobre este particular, la importante revista "tradicionalista" alemana, CRITICON, que dirige Caspar Von Schrenk-Notzing, y en la cual escriben también autores tradicionalistas de Austria, Suiza y Francia, en el N° 56 correspondiente a noviembre-diciembre de 1979, trae un estudio bastante extenso sobre la orientación izquierdista del Nacional-Socialismo, que comenzó por recoger o adoptar las tendencias nacionalistas pan-germanistas que venían del siglo XIX y que fueron el producto principal de la filosofía panteísta de Hegel, Shelling y Fichte, combatidas en Francia por el insigne Charles Maurras desde principios de siglo, pronosticando que el germanismo panteísta era una amenaza para la Europa Latina.

Cuando después de la guerra y la derrota de Alemania en 1918, tomó auge la Revolución Comunista encabezada por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, que fue aplastada por lo que quedó del Ejército Imperial secundado por voluntarios nacionalistas; el general Ludendorff, junto juntamente con el mariscal Hindenburg, dirigieron los Ejércitos Imperiales durante la Iª Guerra Mundial, levantó la bandera del nacionalismo alemán, atrayendo principalmente a los excombatientes de la guerra que formaron la asociación nacionalista de los llamados "Cascos de Acero", STAHLHELM, que por lo general conservaron su fidelidad al sentimiento monárquico usando la antigua bandera Imperial y NO la Republicana.

Una vez que Ludendorff había levantado la bandera nacionalista; un oscuro soldado de origen austriaco, Adolfo Hitler, junto con un pequeño grupo de excombatientes recogió la idea de una nacionalismo revanchista, y en una cervicería de Munich organizó el movimiento llamado "Partido Obrero Alemán Nacional-Socialista", con lo cual trató de atraerse a muchos obreros que militaban tanto en el Partido Social Demócrata como en el Comunista.

Dado que en sus comienzos formó una breve alianza con los partidarios de Ludendorff, pronto el viejo general Prusiano de formación Imperial y monárquico, rompió con Hitler a causa de

—Favor pase a la página 13.

POR LA LIBRE

La mala memoria de Kissinger

Por Víctor Alba

De vez en cuando se publica un libro: "En la cocina de la Casa Blanca", o "En los desvanes de la Casa Blanca". Suele venderse bien, porque la curiosidad por el chisme de los personajes es inagotable.

Ahora hay uno que ha llegado a la lista de los "best-sellers", a pesar de su precio y de su peso: 1.500 páginas, casi un kilo y medio: "Los años de la Casa Blanca" ("White House Years" Little, Brown, Boston). Podría creerse, por el título, que se trata de las memorias de un Presidente. No es así.

Seguendo la tradición, habría debido titularse: "En los sótanos de la Casa Blanca", porque es en ellos donde tiene su despacho el asesor del Presidente en cuestiones internacionales y de seguridad nacional.

El título es revelador de su autor. Fue asesor de Nixon sobre cuestiones internacionales. Estuvo, pues, en los sótanos de la Casa Blanca. Había sido profesor en Harvard y refugiado de la Alemania nazi. Se llama Henry Kissinger.

El libro es fascinante. Tanto por lo que dice como por lo que calla. Es una fuente pero demolidora. Nixon, que nombró a Kissinger y lo sacó de una Universidad en la que nadie lo quería, quedó mal parado. Los únicos que se salvan, acerca de los cuales no hay ni una frase despreciativa, son los actuales candidatos republicanos a la presidencia.

Esto se explica. Porque el libro es, más que unas memorias para la historia, un acto de candidatura de Kissinger a un puesto que le permita de nuevo dirigir la política exterior norteamericana. Por eso no se mete con nadie que, en el futuro, tenga la menor posibilidad de llegar a la Casa Blanca y de nombrar a Kissinger para ese puesto.

El libro era más grueso todavía. Pero cuando se comenzó a ver que Carter perdía puntos para su reelección, que Kennedy se le opondría y que, así, existía cierta posibilidad de un Presidente republicano en 1980 — y por lo tanto, de un Secretario de Estado que se llamara Kissinger —, el autor del libro comenzó a expurgar, quitó documentos, suprimió reflexiones, tachó nombres. De este modo, lo que hubiera debido ser una justificación ante la historia quedó en un largo acto de candidatura.

El libro explica muchos detalles —pocos de ellos ignorados—, aporta muchos documentos, está lleno de reflexiones sobre la táctica y la estrategia de la diplomacia, pero en ningún lugar explica con cierta precisión para qué debían servir esa táctica y esa estrategia. Lo más a lo que llega Kissinger es a cantar las excelencias del equilibrio mundial entre la URSS y USA.

De todos modos, se ve claro que su propósito era llegar a una división del mundo, en dos grandes zonas de influencia, una soviética y la otra norteamericana. Para esto estableció dos estra-

—Favor pase a la página 39

COMENTARIO INTERNACIONAL

Cambio de decoración en Afganistán

Por Jaime Miravittles
(Exclusivo para El Diario de Hoy)

— I —

En su primera intervención directa en un conflicto militar fuera de sus fronteras nacionales, los hombres de Moscú se han encontrado con una situación inédita por la que no estaban psicológicamente preparados. Las rebeliones de Berlín-este, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, constituían una "cuestión interior" y participaban en su represión las fuerzas militares del Pacto de Varsovia. He dicho en muchas ocasiones, y lo repito ahora, que no hubo reparto del botín de guerra entre las grandes potencias en el Pacto de Yalta, pero hay que admitir que, después de las maniobras y deslealtades rusas que culminaron con el dominio del sector oriental de Europa, los occidentales no pensaron nunca en llegar a una guerra de verdad para evitar aquellos abusos. De ahí a considerar que fue un "entendimiento" hay mucha distancia. No es inmediatamente después de una guerra en que han luchado lado a lado rusos y americanos, por ejemplo, que es fácil defender la tesis de una nueva guerra entre ellos motivada por disputas en el trazo de las fronteras de la Europa liberada. Naturalmente que los rusos abusaron de la situación y ello tendría que ser tenido en cuenta por todos los que ponen en el mismo capítulo de cinismo y de agresividad al Este y al Oeste. ¡No! A partir del año 1945 ha habido en el mundo una sola potencia a que haya usado de la fuerza, o de la amenaza de fuer-

za, como un arma de expansión. Y esta potencia se llama exactamente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Hay que tenerlo en cuenta en cualquier análisis que se haga de la actual situación en el mundo.

Otra insinuación de la que se está también abusando, sobre todo en la Europa Occidental. La reacción radical de Carter obedece sólo a intereses electorales. También parece exagerada esta afirmación. Es cierto que el curso de los acontecimientos favorece a Carter, pero llegar a creer que toma medidas lo suficientemente arriesgadas para consolidar su aspiración a continuar en la Casa Blanca cuatro años más es una acusación, sin base suficiente. Ha habido un cambio en la actitud de aquel hombre en el sentido de endurecer su política frente a la Unión Soviética. Veamos las razones.

Carter es un hombre profundamente religioso. Su fe en Dios roza el fanatismo. Durante la jornada, según he podido leer en fuentes autorizadas, se concentra para encontrar la fórmula salvadora que sólo puede tener un origen divino. No diré que, como Juana de Arco, "oiga" voces; pero es seguro que en el fondo de su conciencia de creyente se formula preguntas contestadas por él mismo, que llevan un sello de divinidad. Esta clase de hombres juzgan a los otros, más por lo que dicen que por lo que hacen, y les da un amplio margen de confianza para que con-

creten sus acciones. Carter, por ejemplo, no puede creer que Brezhnev sea un mentiroso; es decir que le diga una mentira y que haga algo contrario a lo que le ha dicho.

Si se sigue de cerca el desarrollo de la crisis en las relaciones entre Moscú y Washington, se observará que la ruptura se produce después de la segunda conversación personal que Carter sostiene con Brezhnev a través del "teléfono rojo". Carter creyó, en efecto, que Karmal, el sucesor del asesinado Amin, había llamado desde Kabul urgente ayuda a la Unión Soviética para restablecer el orden. Después se supo que se trataba de un disco grabado y que el que pedía ayuda personal estaba fuera de Afganistán, probablemente en Checoslovaquia. Brezhnev mintió a Carter deliberadamente y "cara a cara", aunque no pudieran verse los rostros. Es a partir de aquel momento que se endurece la actitud del Presidente de los Estados Unidos...

El brusco cambio de la política norteamericana, sus proposiciones sobre el boicot de las Olimpiadas, el cese de ventas de trigo a Rusia y una serie de disposiciones de tipo militar que se esbozan en varios sectores mundiales, indican que, esta vez, Carter se da cuenta de la gravedad de su situación. Todos los americanos coincidían en creer

—Favor pase a la página 17.

